

La Fundación Jiménez Díaz organiza la jornada “Repensando la
Inmunización hoy: Nuevos escenarios, nuevas respuestas”

LA INMUNIZACIÓN PERSONALIZADA MEJORA LA EFICACIA DE LAS VACUNAS Y LA SEGURIDAD EN PACIENTES CON PATOLOGÍAS COMPLEJAS

- **Especialistas del hospital madrileño proponen evolucionar el calendario vacunal estándar hacia una estrategia guiada por biomarcadores y por el estado inmunológico real de cada individuo, en aquellos pacientes vulnerables que así lo precisen**
- **La inmunización personalizada es clave para pacientes inmunocomprometidos complejos, hematológicos y oncológicos, que reciben fármacos inmunosupresores por patología inflamatoria autoinmune, que requieren un enfoque de inmunización especializado, y para prevenir enfermedades emergentes y zoonóticas, al proteger a la población frente a nuevas amenazas en un mundo globalizado**

La inmunización personalizada se consolida como una estrategia clave en la medicina preventiva, permitiendo adaptar las vacunas a las necesidades específicas de cada paciente. Este enfoque fue uno de los temas centrales de la “IV Jornada de Inmunización” organizada por el [Hospital Universitario Fundación Jiménez Díaz](#), una cita a la que acudieron 300 profesionales y que fue seguida por streaming por otros 500, con el objetivo de actualizar los avances en inmunización, personalización de las estrategias de vacunación, respuesta ante nuevos riesgos epidemiológicos y complejidad clínica actual. “La inmunización debe basarse en el estado inmunológico real del paciente para mejorar la eficacia y evitar fallos vacunales, y personalizar el momento, tipo y pauta de vacunación optimiza la protección, especialmente en pacientes mayores, inmunodeprimidos y personas con comorbilidades”, explica la **Dra. María Dolores Martín**, jefa del Departamento de Medicina Preventiva del centro madrileño.

Por tanto, la personalización de la inmunización implica evaluar el riesgo de infección de forma individual mediante herramientas y análisis de la respuesta inmunitaria. “En la práctica, esto transforma el modelo tradicional de ‘calendario igual para todos’ en vacunación guiada por datos, optimizando eficacia, seguridad y uso recursos”, indica por su parte la **Dra. Marta Blanco Fernández**, jefa asociada del Servicio de Medicina Preventiva del hospital.

Tal y como quedó manifiesto, se pueden identificar pacientes que necesitan vacunación personalizada según varios factores: su grado de inmunosupresión y enfermedades como cáncer, tratamientos inmunosupresores, diabetes, problemas renales o embarazos de riesgo; sus biomarcadores inmunológicos, como niveles de inmunoglobulinas y tipos de linfocitos, incluyendo la linfopenia; su inmunotipo y edad inmunológica, que predicen mejor la respuesta a la vacuna que la edad real; la historia de infecciones o respuestas bajas a vacunas anteriores; y los factores sociales y ambientales que afectan la exposición, la adherencia o el acceso a las vacunas.

La estrategia de inmunización es especialmente clave en pacientes como los oncológicos, hematológicos o pacientes con patología inflamatoria autoinmune e inmunosupresión farmacológica, porque presentan inmunosupresión profunda, debida tanto a la enfermedad de base como a los tratamientos.

“Esto implica mayor riesgo de infecciones y complicaciones, respuesta a las vacunas disminuida o impredecible, especialmente con tratamientos que reducen ciertos glóbulos blancos o usan terapias avanzadas como CAR T, quimioterapia o inmunoterapias; limitaciones para usar vacunas vivas atenuadas por riesgo de infección; y urgencia en iniciar los tratamientos, lo que reduce el tiempo disponible para vacunar de manera óptima”, señala también la **Dra. Helena Moza Moríño**, especialista del citado Servicio de Medicina Preventiva.

Para ello, se recomienda una estrategia de inmunización proactiva, planificada y adaptada a cada paciente, que incluya: vacunar lo antes posible, idealmente antes de iniciar los tratamientos; ajustar el momento según el fármaco, evitando períodos de máxima inmunosupresión y priorizando esquemas rápidos si el tiempo es limitado; usar terapias puente cuando sea necesario para mantener buena respuesta; repetir o reforzar las vacunas tras ciertos tratamientos que reducen la inmunidad; considerar inmunización pasiva con anticuerpos cuando la respuesta vacunal será baja; y trabajar de manera multidisciplinar, coordinando distintas especialidades para planificar los calendarios de vacunación.

Por otro lado, la movilidad global creciente ha incrementado la relevancia de las enfermedades zoonóticas e importadas, como la leptospirosis, la rabia o la brucelosis, registrándose en España más de 30.000 casos anuales de enfermedades transmitidas de animales a personas. En este sentido, la **Dra. Moza** señala: “La inmunización es una herramienta clave del enfoque ‘One Health’; permite prevenir la transmisión de zoonosis en humanos y animales, reducir el uso de antibióticos, disminuyendo la aparición de resistencias antimicrobianas, y proteger frente a enfermedades emergentes y frenar su expansión en un mundo con mayor movilidad”.

Impacto de la inmunización frente a enfermedades importadas

Por otro lado, durante la jornada se abordó la necesidad de hacer frente al aumento de enfermedades importadas de animales a personas, como leptospirosis, brucelosis, rabia, tuberculosis zoonótica, enfermedades transmitidas por alimentos y otras patologías tropicales asociadas a la movilidad global. Cada año se notifican más de 30.000 casos que suponen un impacto relevante en la salud pública por la carga de enfermedad, los brotes vinculados a cambios ambientales, la exposición laboral y la capacidad de generar resistencias a los antibióticos, lo que complica el tratamiento y eleva los costes sanitarios.

Frente a este escenario, la inmunización se posiciona como una herramienta clave del enfoque ‘One Health’, que permite prevenir la transmisión de zoonosis en humanos y animales, reducir el uso de antibióticos y la aparición de resistencias, evitar brotes en poblaciones expuestas y proteger frente a enfermedades emergentes, frenando su expansión en un mundo con mayor movilidad. “En conjunto, la vacunación refuerza la vigilancia, reduce la carga de enfermedad y actúa como barrera frente a la aparición de nuevas amenazas”, insiste la **Dra. Moza**.

Asimismo, la **Dra. Martín** destacó la necesidad de una coordinación multidisciplinar en la estrategia de inmunización. “Es esencial la colaboración entre Hematología y Hemoterapia, Oncología, Neurología, Reumatología, Medicina Interna, y todas las especialidades que traten pacientes con riesgo de inmunosupresión, Medicina Preventiva y Atención Primaria para asegurar calendarios realistas y evitar interferencias con terapias críticas”, subrayó. Entre las conclusiones de la jornada, la especialista también señaló la importancia de integrar la vacunación en el abordaje de los pacientes: “La inmunización es parte del tratamiento, no un complemento. El abordaje preventivo reduce hospitalizaciones, complicaciones, reactivaciones virales y mortalidad”, concluyó.